

Análisis de los teletextos

Antonio LÓPEZ DE ZUAZO

Profesor asociado de Redacción Periodística
Coordinador de estudios del Teletexto de TVE

La bibliografía sobre el teletexto no es muy abundante en España, pero sí en otros países europeos. Actualmente, el 30 por ciento de las familias españolas poseen un televisor (o una grabadora de vídeo) con decodificador de teletexto. Pero en Italia, Holanda, Alemania o el Reino Unido ya el 50 por ciento de los hogares tienen teletexto. Dado el ritmo de ventas de televisores y vídeos (en España, Francia e Italia se compran mensualmente unos 50.000 televisores con teletexto), se calcula que dentro de siete años el 90 por 100 de las familias españolas leerán los servicios de teletexto.

La Unión Europea de Radiodifusión (UER) ha publicado un libro con datos básicos de los servicios de teletexto en todos los países europeos: *A Guide to Teletext in Europe* (1991). Y la revista «Noticias de la Comunicación» en su número 29 (diciembre de 1991) publicaba por vez primera un informe de Mayte Beleña sobre los tres servicios de teletexto españoles (TVE, TV-3 y Telemadrid) y unas entrevistas con sus directivos.

El análisis comparado de los diversos teletextos puede ser objeto de varias tesis en las Facultades de Ciencias de la Información. En la Universidad Complutense ya se han leído dos tesis doctorales que dedican capítulos al teletexto: Orlando Carreño en la Facultad de Filología y Angel de la Cruz en Ciencias Políticas.

Los análisis dedicados al teletexto en los diversos países buscan la respuesta a estas preguntas: ¿quiénes leen el teletexto? ¿durante cuánto tiempo? ¿qué secciones son las más consultadas? ¿cómo mejorar la comprensibilidad de las noticias teletextuales? Así lo investigan los estudios publicados sobre los teletextos en Alemania (Kulpok, 1985, Maletzke, 1985 y Gericke, 1988), Austria (Müller, 1987), Dinamarca (Schmaltz, 1990), Estados Unidos (Tydeman, 1982), Finlandia (Nilsson, 1990), Francia (Valet-

te, 1985), Holanda (Bekkers, 1989), Italia (Marcelli, 1991), Noruega (Solholm 1990), Reino Unido (Greenberg, 1988), Suecia (Walleig, 1990) y Suiza (Marty, 1985).

TELEVISORES Y VIDEOS

En los Estados Unidos, la Comisión Federal de Comunicaciones no ha unificado la norma del teletexto para todo el territorio. Sin embargo en Europa todos los países emiten con la norma británica U.K.; aunque hay pequeñas variantes del nivel 1 (96 caracteres) o el nivel 1.5 (128 caracteres ortográficos en España y Checoslovaquia) y del FLOF (Reino Unido, España, Turquía) o el TOP (Alemania, Austria, Suiza). Esto permite que desde cualquier país europeo, vía satélite y antena parabólica, se puedan leer los demás teletextos en inglés, alemán, neerlandés, francés, italiano, español o turco. Los jóvenes periodistas europeos leen varios teletextos.

A mediados de 1994, el número de receptores (televisores más vídeos) con decodificador de teletexto alcanza las siguientes cifras, en los principales países europeos:

Alemania	13. 000. 000
Reino Unido	12.300.000
Italia	8.000.000
Holanda	4.000.000
Suecia	3.200.000
España	3.000.000
Austria	2.400.000
Suiza	2.100.000
Noruega	1.000.000
Francia	820.000
Hungría	600.000
Finlandia	600.000
Bélgica	550.000
Irlanda.....	500.000

En los países donde se ha desarrollado más el teletexto (Alemania, Reino Unido), ya el 50 por 100 de las familias lo leen en sus hogares; pero en países de implantación más reciente, como España, el teletexto se lee en el 30 por ciento de los hogares. El retraso francés se debe al cambio de la norma del teletexto: del ANTIOPE a la norma inglesa.

El día en que el 90 por 100 de las familias tengan teletexto en su casa... ¿dejarán de comprar los diarios y las revistas? Evidentemente, no. Aunque el periódico electrónico (teletexto) da las noticias antes que el diario impreso, éste siempre será necesario para los artículos y comentarios. Ade-

más, desde varios teletextos europeos se fomenta la lectura de la prensa. Por ejemplo, el Teletexto de TVE dedica diez páginas a difundir la revista «Motor 16», que aumenta su tirada.

EDAD Y SEXO

En todas las encuestas existe unanimidad: los niños empiezan a leer el teletexto a los 9 años, pero pocas personas mayores de 65 lo consultan. Quizá porque los niños aprenden a manejar más rápidamente el mando a distancia, con las teclas propias del teletexto. A través de un concurso (premios para quienes envíen una carta o una tarjeta) es difícil analizar la edad; porque hay muchas personas que silencian esta cifra (una señora responde: «Tengo 51 años, pero este dato no es para publicarlo en TVE»).

El 34 por 100 de los lectores del teletexto son menores de 20 años; el 53 por 100 tienen entre 21 y 40 años; el 10 por 100 están entre los 41 y los 60; sólo el 3 por 100 son mayores de 61. Los grupos sociales más representativos entre los lectores son los estudiantes de bachillerato, los matrimonios jóvenes y algunos adultos interesados en las cotizaciones de Bolsa.

Quizá las mujeres lean más el teletexto que los varones; pero quienes envían respuestas a la redacción son un 59 por 100 de varones frente a un 41 de mujeres, al menos en España.

LECTURA DIARIA

La frecuencia de la lectura del teletexto depende de la periodicidad en la renovación de sus páginas. Así, las páginas de horóscopo se suelen cambiar una vez a la semana; las de gastronomía, diariamente; y las noticias, varias veces al día. El 89 por 100 de los lectores afirman: «Leo el teletexto todos los días». Bastantes lo leen 3, 4 y hasta 10 veces al día; pero el 11 por 100 lo consultan una vez por semana, generalmente el domingo, para saber los resultados de fútbol.

El tiempo que dedican los lectores a consultar páginas teletextuales suele ser de unos 15 minutos. Cada lector elige cuatro o cinco secciones que son de su interés. Hay telelectores asiduos que dedican dos horas diarias a la lectura de unas 400 páginas.

SECCIONES MAS LEIDAS

En los diversos países europeos, las estadísticas resultan análogas. Aunque existen secciones peculiares de cada país (Toros en el Efecto de Telemadrid, carreras de caballos en Inglaterra... página de bridge en el Tele-

text de Suiza), las secciones más leídas son: noticias, deportes, programación de TV y pasatiempos.

Una comparación entre los teletextos de Alemania (ARD-ZDF en 1987), Reino Unido (BBC, 1988), Italia (RAI en 1989) y España (TVE, 1991) se resume en el cuadro siguiente. De cada 100 personas que consultan el teletexto, se indica el porcentaje de los que habitualmente leen cada sección:

	<i>Alemania</i> (ARD-ZDF)	<i>Reino Unido</i> (BBC)	<i>Italia</i> (RAI)	<i>España</i> (TVE)
Noticias.....	78	75	72	78
Deportes.....	66	43	61	41
Programación TV.....	63	61	64	38
Pasatiempos.....	50	37	32	54
Meteorología.....	83	53	64	32
Gastronomía.....	43	31	34	19
Loterías.....	36	30	13	43
Bolsa y divisas.....	30	40	9	18
Viajes y motor.....	46	61	13	23
Horóscopo.....	—	33	48	45

Puede concluirse que las noticias de inmediata actualidad interesan en todos los países europeos. Los periodistas más jóvenes llaman al teletexto «el teletipo en casa» y algunas emisoras de radio se han dado de baja en las agencias de noticias y realizan sus servicios informativos basados en el gratuito teletexto. Llama la atención en el teletexto de TVE la notable audiencia de los pasatiempos y resultados de las loterías.

COMPENSIBILIDAD

Gilbert Valette ha señalado algunos factores para mejorar la comprensión de las noticias teletextuales. En general, la noticia del teletexto es un resumen de un texto enviado por una agencia. La tarea de abreviar y titular con menos de diez palabras es característica en los redactores del teletexto.

Dos notables diferencias entre el Teletexto de TVE y el Efetexto de Telemadrid son:

1. El Efetexto utiliza dos líneas para el titular de la noticia, mientras que TVE emplea solamente una, con abreviación casi telegráfica. Son más comprensibles los titulares del Efetexto.

2. La entradilla de las noticias en el Efetexto suele ser más larga que en TVE. La frase larga del Efetexto, donde se pretenden incluir todas las

circunstancias de la noticia, es menos comprensible que la frase breve. Una noticia del Efetexto suele tener dos párrafos; pero el Teletexto de TVE prefiera cuatro párrafos breves.

El estudio de la comprensibilidad en los teletextos es más completo cuando se analizan los subtítulos (de películas, programas informativos o transmisiones en directo) escritos para las personas sordas o para extranjeros que aprenden el idioma. Los sordos prelocutivos poseen un léxico reducido y una velocidad de lectura limitada; por ejemplo, no entienden los subtítulos en lengua catalana del Teleservei. Prefieren dos líneas en vez de tres. Se deben sustituir los tecnicismos o palabras muy difíciles.

TELETEXTOS ESPAÑOLES

En España funcionan actualmente tres servicios de teletexto: Teletexto de TVE (TVE-1, La 2 y TVE Internacional), Teleservei de TV-3 de Cataluña; y Efetexto de Telemadrid. Además de las diferencias en la zona de distribución de la señal y del idioma, ofrecen variaciones en cuanto a su presupuesto (37 millones anuales del Teleservei hasta los 100 en TVE), el número de redactores, las secciones más características, etc.

Sin pretender ser exhaustivo, sirva este cuadro de comparación entre estos tres servicios de teletexto:

	<i>Teletexto TVE</i>	<i>Teleservei TV-3</i>	<i>Efetexto TVM</i>
Año de comienzo	1988	1990	1991
Número de páginas	450	270	580
Tiempo de acceso	20"	15"	22"
Número de redactores	20	7	14
Secciones típicas.....	Bolsa	Temperaturas	Hoy en Madrid
Secciones típicas.....	Club social	Esquí	Farmacias
Publicidad	Renfe, Motor 16	Bancos	Por palabras
Horas-mes subtítulos	2	24	0
Audiencia diaria	9.000.000	2.000.000	3.000.000

CANSANCIO

El primer problema de los teletextos europeos es la necesidad de redactores que actualicen noticias las 24 horas del día. En la emisora ORF de Austria, todos los periodistas que ingresan pasan un periodo en el teletexto, aprendiendo la urgencia de la noticia, antes de trabajar en los telediarrios o en otros programas informativos. Difícilmente los periodistas veteranos se acostumbran a los rápidos teclados. Las páginas del teletexto suelen ser escritas y leídas por personas jóvenes.

El segundo problema consiste en el cansancio de la audiencia. Los primeros días, en la familia que ha comprado un televisor o un vídeo con teletexto, se lo leen todo. Luego cada miembro de la familia elige las secciones de su interés. Los ancianos con vista cansada no desean leer las letras chicas del teletexto, aunque existe la tecla de «lupa» que multiplica por dos su tamaño. Además, bastantes lectores se quejan del tiempo de acceso y de las páginas rodantes.

Desde que se pide una página pulsando las teclas del mando a distancia hasta que viene a la pantalla no deben transcurrir más de 20 segundos. Para abreviar el tiempo de acceso se han ideado dos sistemas: el FLOF y el TOP, pero quizá ambos serán sustituidos por una memoria que almacene muchas páginas, de acceso inmediato. Si el tiempo de acceso es grande, los lectores dejan de consultar el teletexto.

Las páginas rodantes (que cambian automáticamente) resultan inevitables cuando una información es muy larga. Por ejemplo, es frecuente que en los mapas de temperaturas se divida un país en tres zonas: norte, centro y sur (RAI, BBC) con tres páginas numeradas 1/3, 2/3 y 3/3. Existe la posibilidad de pulsar una tecla para paralizar una determinada página rodante. Pero los telelectores se quejan de que al desear seguir leyendo... no sale la página rodante siguiente, sino una cualquiera, según el ciclo de transmisión. Los teletextos deben utilizar lo mínimo posible las páginas rodantes.

En conclusión: nacido en 1973 para facilitar la comprensión de la televisión a las personas sordas, el teletexto es hoy el periódico de mayor difusión en todos los países europeos. La sección que interesa más a los lectores son las noticias de inmediata actualidad, que horas más tarde ofrecen las imágenes del telediario o al día siguiente comentan los periódicos impresos. El teletexto suele ser más rápido que la radio.

La audiencia del teletexto es notablemente juvenil. Faltan estudios de análisis comparado de los teletextos españoles y europeos, que podrían servir para trabajos de investigación y tesis doctorales en nuestras Facultades de Ciencias de la Información.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, Maximiliano y otros: *El teletexto*. RTVE, Madrid, 1988.
- BEKKERS, Wim: «Le «Teletekst» néerlandais: média interactif a succès?». En la *Revue de l'UER*, vol. XL, n.º 5, septiembre 1989; págs. 38-42.
- BELEÑA, Mayte: «Servicios españoles de teletexto. La información a la carta». En la revista *Noticias de la Comunicación* n.º 29, diciembre de 1991; págs. 20-21.
- GERICKE, Gerhard: «Videotex in der Bundesrepublik und in Europa». En la revista *Media Perspektiven*, 7/1988; págs. 393-408. (En alemán, «Videotext» significa «Teletexto»).
- GREENBERG, Bradley S.: «Teletext in the United Kingdom: patterns, attitudes and behaviors of users». *Actas del Congreso de la AIERI*, Barcelona, 1988; págs. 222-244.
- JACOBSSON, Torbjorn; Rabbe Nilsson; Rolleiv Solholm; Sylvla Vallej y Henning Schmaltz-Jorgensen: *Le Télétexte dans les années 90. Un rapport aux organismes de la Nordvision*. UER, Ginebra, abril 1990. (Fotocopia).
- Kulpok, Alexander: «Le télétexte et ses utilisateurs», en la *Revue de l'UER*, vol. XXXVI, n.º 3, mayo 1985; págs. 33-35.
- LOPEZ DE ZUAZO, Antonio: «El relato informativo en teletexto». En el volumen colectivo *La información como relato*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1991; págs. 153-168. (Incluye más bibliografía).
- MALETZKE, Gerhard y Renate EHLERS: Número monográfico dedicado al teletexto de la revista *Media Perspektiven*, agosto 1985.
- MARCELLI, Settimio: *Scripta volant. Viaggio nel Televideo della RAI*, Roma, 1991.
- MARTY, Hugo: «Aspects commerciaux du télétexte suisse». En la *Revue de l'UER*, vol. XXXVI, n.º 3, mayo 1985; págs. 41-43.
- MÜLLER, Andrea: *Teletext. Lesen statt hören*. ORF, Viena, 1987.
- NIDETZKY, Peter: «Situation du télétexte». En la *Revue de l'UER*, vol. XXXVI n.º 3, mayo 1985; págs. 31-32.
- TYDEMAN, John y otros: *Teletext and Videotext in the United States*. McGraw Hill, New York, 1982.
- VALETTE, Gilbert: «Mise en page et lisibilité du télétexte». En la *Revue de l'UER*, vol. XXXVI, n.º 3, mayo 1985; pág. 37-39.